



Amy Suiter Clarke  
**La chica número 11**

Elena Castillo presenta *Justicia en el aire*, un exitoso *podcast* que investiga crímenes sin resolver. Tras cuatro temporadas, decide abordar el caso del asesino en serie más temible de todos: el Asesino de los Números. Veinte años atrás, este *serial killer* tuvo en vilo a toda la ciudad, secuestrando y torturando a chicas jóvenes. Su *modus operandi* incluía una serie de precisos rituales. Tras el secuestro de la chica número 11, desapareció sin dejar rastro y la opinión popular aceptó que falleció en un incendio. Sin embargo, dos décadas después, una joven es secuestrada y Elena está convencida de que se trata del mismo asesino. ¿Ha vuelto realmente el Asesino de los Números, o es que Elena se está obsesionando demasiado?

## Índice de contenido

Cubierta

La chica número 11

Primera parte La cuenta atrás

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

Segunda parte El reinicio

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

### Tercera parte El detonador

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

### Cuarta parte El sacrificio

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

Agradecimientos

Sobre la autora

Notas

*A mi madre,  
que leyó miles de mis palabras  
antes de que me publicaran una sola frase,  
y a mi padre,  
que me animó a contar la verdad  
incluso en la ficción*

Tengo que verle la cara. Cuando sepamos  
qué cara tiene perderá su poder.

MICHELLE MCNAMARA

Primera parte  
La cuenta atrás



## 1

**Podcast «Justicia en el aire»**

5 DE DICIEMBRE DE 2019

TRANSCRIPCIÓN: TEMPORADA 5, EPISODIO 1

VOZ EN OFF DE ELENA:

Minnesota es famosa por su frío. Por sus inviernos glaciales y por la estoica sensibilidad nórdica de sus habitantes. En esta resplandeciente mañana de noviembre, mientras conduzco en dirección sudoeste por la tierra de los diez mil lagos, la nieve corta la autopista en ráfagas que se elevan y se arremolinan como si fueran fantasmas. En un momento estoy serpenteando a través de amplias llanuras de praderas y tierras de cultivo y al siguiente he llegado a la ciudad, toda ella cemento y luces, jardines pulcros y modestos. Como en tantos otros estados del medio oeste norteamericano, las fronteras, invisibles pero impenetrables, abren una brecha entre lo rural y lo urbano. Bastan unos pocos kilómetros para que la demografía, la ideología, la cultura y las costumbres cambien.

Pero de vez en cuando sucede algo capaz de sacudir al estado en su totalidad. Todo el mundo siente su impacto, la gente se une en el luto y en un propósito común.

Hace poco menos de veinticuatro años, en la animada comunidad universitaria de Dinkytown, desapareció una joven llamada Beverly Anderson.

[Cortinilla.]

INTRODUCCIÓN DE ELENA:

Los casos se han enfriado. Los delincuentes creen estar a salvo. Pero, con vuestra ayuda, me aseguraré de que, aunque tarde, la justicia llegue a todo el mundo. Me llamo Elena Castillo y esto es «Justicia en el aire».

[Sonido ambiente: unos pasos hacen crujir la nieve. l'Il Make Love to You, de Boyz II Men, suena como un eco lejano. Risas juveniles.]

VOZ EN OFF DE ELENA:

En febrero de 1996, cuando tenía veinte años, Beverly abandonó una fiesta a la que había acudido junto a su novio y varios compañeros de estudios de tercer año en la Universidad de Minnesota. Estando ya el grupo en la calle, el novio de Beverly intentó convencerla para que los acompañara al Annie's Parlour para una cena tardía de hamburguesas y batidos. Pero Beverly tenía que levantarse temprano a la mañana siguiente, así que insistió en irse a casa. Le faltaban tres meses para acabar la licenciatura en Psicología y ya había comenzado su período de prácticas en una clínica de la zona. Se pusieron a discutir... Nada serio, la típica pelea de una pareja universitaria. Al final, él se rindió y se fue solo con sus amigos. A Beverly la separaban apenas cinco calles de su apartamento: era un paseo corto que había realizado sola cientos de veces. Se subió la cremallera del abrigo de lana de color negro, hundió la barbilla en la bufanda y se despidió de sus amigos con la mano.

Fue la última vez que la vieron con vida.

Al día siguiente, cuando no se presentó a hacer las prácticas, el supervisor de Beverly llamó a su apartamento. Le atendió Samantha Williams, su compañera de piso.

SAMANTHA:

No sé cómo explicarlo. Nada más recibir la llamada tuve la sensación de que algo iba mal. Fui a su habitación a echar un vistazo, solo para asegurarme, y sí, su cama estaba sin deshacer. Y sus cosas no estaban allí, el bolso y las llaves y todo eso. Me di cuenta de que no había vuelto a casa.

VOZ EN OFF DE ELENA:

Estoy sentada con Samantha Williams, ahora Carlsson, en la cocina de su casa. Vive a una hora de distancia de Minneapolis con su marido y dos beagles que le han advertido de mi presencia antes incluso de que me plantara delante de su puerta.

SAMANTHA:

[Sobre el sonido de dos perros que ladran.] ¡Callaos! A la cucha. He dicho a la cama. Buenas chicas. ¿Lo ves? Cuando quieren están bien amaestradas.

ELENA:

Entonces, ¿qué pasó cuando te diste cuenta de que Beverly no había vuelto a casa?

SAMANTHA:

Bueno, se lo conté a su supervisor y él dijo que debíamos llamar a la policía, y eso es lo que hice. Al principio no quisieron investigarlo..., ya sabes, no había pasado el tiempo necesario o lo que fuera. Pero cuando su novio y yo les dijimos que había vuelto a casa sola y que era una chica estudiosa que acababa de iniciar su período de prácticas comenzaron a preocuparse un poco más. Sé que entrevistaron a [pitido], pero sus amigos le proporcionaron una coartada sólida. Al margen de esos dos o tres minutos que pasaron discutiendo para que se fuera con él al restaurante, estuvo con ellos el resto de la noche. La policía

vino a hablar conmigo ese mismo día, creo que por la tarde. Lo encontrarás en el informe si es que lo tienes.

VOZ EN OFF DE ELENA:

Lo tengo. Según el detective Harold Sykes, entrevistaron a Samantha el 5 de febrero de 1996 a las 3.42 de la tarde. Aproximadamente, diecisiete horas después de que Beverly fuera vista por última vez.

ELENA:

Y, según recuerdas, ¿qué pasó a continuación?

SAMANTHA:

La verdad es que nada. Sus amigos más cercanos estuvieron con ella esa noche y se quedaron en el Annie's Parlour al menos hasta dos horas después de que se fuera. Su familia vivía a varias horas de distancia, en Pelican Rapids. Concluyeron que no había manera de que hubiera sido el novio, porque solo pasó un par de minutos fuera de la vista de sus amigos. Beverly... simplemente se desvaneció. Todo el mundo pensó que se habría perdido o desorientado, que quizá estuviera más borracha de lo que sus amigos pensaban, y que se cayó al Misisipi y se ahogó. Ha ocurrido otras veces. Pero estuvieron días inspeccionando las orillas y los bancos de nieve y no apareció ninguna señal de ella. Al menos hasta una semana más tarde.

VOZ EN OFF DE ELENA:

Siete días después de la desaparición de Beverly, el encargado del Annie's Parlour estaba a punto de cerrar cuando vio que había una persona acurrucada contra la pared exterior. Pensó que era un sin techo y se inclinó para ofrecerle a llevarlo a un refugio. Al no recibir respuesta, el encargado tiró de la bufanda que le envolvía la cabeza y descubrió el rostro sin vida de Beverly Anderson.

SAMANTHA:

[Llorando.] En aquel momento, la gente no hablaba más que de Beverly. Todo el mundo estaba horrorizado, ya me entiendes. Aquella chica dulce, lista e inocente... estaba muerta. Yo no me lo podía creer. Me entró tanto miedo que apenas salí del apartamento durante varias semanas. Resultó que había una buena razón para estar así de asustada.

ELENA:

¿Recuerdas el momento en que te enteraste de que había otras víctimas?

SAMANTHA:

En las noticias no dijeron nada hasta que se dieron cuenta de que Jillian Thompson, la segunda chica, había muerto de la misma manera que Beverly. Y estuvo desaparecida durante el mismo período de tiempo: siete días. Creo que encontraron algo en el cuerpo de Jillian que la relacionó con Beverly, una muestra de ADN o algo así.

VOZ EN OFF DE ELENA:

Células epiteliales en su chaqueta. La policía asumió que Jillian debió de ofrecérsela a Beverly cuando le entró frío, allí donde estuvieran retenidas. Jillian Thompson desapareció en un aparcamiento de la Bethel University tres días después que Beverly. Su familia pensó que se había fugado con un novio que no les gustaba. El chico fue el principal sospechoso hasta que acabaron por conectar ambos casos.

*[Sonido ambiente: una silla que chirría, un hombre que se aclara la garganta.]*

ELENA:

¿Puedo pedirte que te presentes, para los nuevos oyentes?

MARTÍN:

Hum, sí. Soy el doctor Martín Castillo, médico forense del condado de Hennepin.

ELENA:

¿Y?

MARTÍN:

Y, para dar toda la información, soy el marido de Elena.

ELENA:

Nuestros oyentes habituales quizá recuerden a Martín de la primera y la tercera temporada del programa, cuando nos ofreció su visión como experto acerca de las autopsias de Grace Cunningham y Jair Brown, respectivamente. Al identificar una señal de lividez de forma extraña en la espalda de Jair se pudo establecer una conexión con un sofá que había en la casa de su tío, y eso se convirtió en el elemento clave que ayudó a la División de Delitos Contra Menores de Minneapolis a resolver el caso. Le he vuelto a traer al estudio para comentar de qué otra forma estuvieron conectados los casos de estas dos chicas asesinadas antes de que los análisis de ADN del cuerpo de Jillian estuvieran listos.

MARTÍN:

La respuesta más sencilla es que las mataron de la misma manera. Una poco habitual.

ELENA:

Explícate.

MARTÍN:

Aunque Beverly Anderson tenía señales de haber sufrido un traumatismo en el lado derecho de la cabeza, la autopsia reveló que el golpe tuvo lugar varios días antes de su muerte... Lo más probable es que fuera del día en que la secuestraron. Falleció después de sufrir trastornos gastrointestinales, deshidratación y un fallo orgánico múltiple. Esos síntomas concuerdan con una gran variedad de venenos, y el patólogo quizá no podría haber acotado la lista de no haber sido por el contenido de su estómago. Tardaron algunas semanas, pero las pruebas acabaron determinando que había comido semillas de ricino... probablemente en gran cantidad. La ricina tarda algunos días en hacer efecto, y mucha gente sobrevive a su ingesta, pero quedó claro que el asesino le dio de comer el veneno en múltiples ocasiones. Además, poco antes de morir recibió varios golpes en la espalda. Veintiuno, en concreto.

ELENA:

¿Cómo supiste que fue poco antes de su muerte?

MARTÍN:

La manera en que se formaron las costras indicaba que la sangre había dejado de fluir poco después de que le infligieran esas heridas. Lo más probable es que en el momento en que la azotaron su pulso se estuviera ralentizando; es decir, que ya estaba muriéndose, lo cual condujo al forense a determinar que los latigazos fueron parte de un ritual, no un intento por asesinarla más deprisa. Eso se confirmó cuando encontraron el cuerpo de Jillian y vieron que la habían matado exactamente de la misma manera: fallo orgánico debido a un envenenamiento con semillas de ricino, y exactamente veintiún latigazos en la espalda realizados con un esqueje.